

CANCILLERÍA SECRETARÍA
Acta

RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, NUEVO ARZOBISPO DE VALLADOLID

Toma de posesión

17 de abril de 2010

In nomine Domini.

En la ciudad de Valladolid, a las doce treinta horas, del día diecisiete de abril del año del Señor dos mil diez, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana, tomó posesión canónica de esta Sede Metropolitana de la Archidiócesis de Valladolid el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, hasta ahora obispo de Bilbao, nombrado por Su Santidad el papa Benedicto XVI como Arzobispo de esta Archidiócesis por Bula Pontificia, de fecha trece de marzo del mismo año.

El todavía Sr. Arzobispo Electo fue recibido en la puerta principal de la Catedral Metropolitana por el Sr. Nuncio Apostólico, el Sr. Administrador Diocesano, el Cabildo Catedralicio y el Colegio de Consultores, mientras era aclamado por la multitud de fieles. El Sr. Nuncio presenta al Ilmo. Sr. Deán de la Catedral, D. Sebastián Centeno Fuentes, a quien desde ahora presidirá las celebraciones en esta Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de la Asunción, como Arzobispo de esta Iglesia diocesana de Valladolid, quien le dio a besar el *lignum crucis*.

El amplio templo de la Catedral Metropolitana se encontraba abarrotado por una multitud de fieles que con su sentida participación expresaron el profundo sentido eclesial de esta celebración para la Archidiócesis de Valladolid. Entre ellos se encontraba una nutrida representación institucional, entre la que cabe mencionar a las siguientes Excmas./Ilmas. Autoridades regionales, provinciales y locales:

entre otras autoridades y representantes institucionales de nuestra Comunidad Autónoma, Provincia y Ciudad, además de otras procedencias, especialmente de Bilbao.

A continuación, acompañado por la aclamación «*Benedictus qui venit in nomine Domini*» y el aplauso de los fieles, el Sr. Arzobispo Electo, acompañado por el Sr. Nuncio, el Sr. Administrador Diocesano, el Colegio de Consultores y el Cabildo Catedralicio, se dirigió a la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario, donde oró unos breves momentos ante el Santísimo. Seguidamente todos se encaminaron hacia las dependencias del Museo Diocesano y Catedralicio, donde se revistieron con los ornamentos litúrgicos para la celebración.

Allí se inició, acompañada por el cántico *Pueblo de Reyes*, la procesión de entrada que discurrió por las calles Cardenal Cos y Arribas, para acceder por la puerta principal y discurrir por el pasillo central de la Catedral Metropolitana hasta alcanzar el Presbiterio. Junto al Sr. Arzobispo Electo, el Sr. Nuncio, el Sr. Administrador Diocesano, los miembros del Colegio de Consultores y del Cabildo Catedralicio, y correspondientes acólitos, integraban la procesión casi medio centenar de Emmos. y Rvdmos. Sres. Cardenales Arzobispos, Excmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos, y Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos que han acudido a esta celebración de Toma de Posesión:

D. Agustín García-Gasco Vicente, cardenal arzobispo emérito de Valencia,

D. Carlos Amigo Vallejo, cardenal arzobispo emérito de Sevilla,

D. Luis María Martínez Sistach, cardenal arzobispo de Barcelona,

D. Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo y primado de España,

D. José Delicado Baeza, arzobispo emérito de Valladolid,

D. Carlos Osoro Sierra, arzobispo de Valencia,

D. Francisco Javier Martínez Fernández, arzobispo de Granada,

D. Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos,

D. Isidro Barrio Barrio, obispo de Huancavelica (Perú),
D. Jesús García Burillo, obispo de Ávila,
D. Joan Piris Frígola, obispo de Lleida,
D. José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián y Administra-dor Apostólico de Palencia,
D. José Sánchez González, obispo de Sigüenza-Guadalajara,
D. Juan José Omella Omella, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño,
D. Juan María Uriarte Goiricelaya, obispo emérito de San Sebastián,
D. Julián López Martín, obispo de León,
D. Luis Quinteiro Fiuza, obispo de Orense,
D. Manuel Sánchez Monge, obispo de Mondoñedo-Ferrol,
D. Miguel José Asurmendi Aramendia, obispo de Vitoria,
D. Rafael Palmero Ramos, obispo de Origuela-Alicante,
D. Ramón del Hoyo López, obispo de Jaén,
D. Cecilio Raúl Berzosa Martínez, obispo auxiliar de Oviedo,
D. Fidel Herráez Vegas, obispo auxiliar de Madrid,
D. Joaquín Carmelo Borobia Isasa, obispo auxiliar de Toledo,
D. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid,
D. Mario Iceta Gavicogogeoasca, obispo auxiliar de Bilbao, y
D. Sebastià Taltavull Anglada, obispo auxiliar de Barcelona.

En el interior, se encontraban ya situados en el crucero de la Catedral Metropolitana cerca de medio

Le acogen y le quieren innumerables laicos. Usted sabe bien lo que dice la Gaudium et spes: "... los obispos, que han recibido la misión de gobernar la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden los pastores que son ellos, los laicos, los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia" (n. 43). Ellos están en las parroquias de la Archidiócesis, en los Consejos diocesanos y en los movimientos apostólicos.

Le reciben, contentos y animosos, nuestros jóvenes, que se prepararon para recibir la Cruz de 2011 y que rezan para que la Jornada Mundial de la Juventud sea una verdadera fiesta de la fe.

Le espera con inmensa alegría, querido D. Ricardo, esta su Iglesia diocesana para que mañana —en el centro de nuestra ciudad, en la Acera de Recoletos— presida la celebración eucarística en la que será beatificado un joven jesuita de nuestra tierra, el P. Bernardo de Hoyos, que recibió la Gran Promesa del Corazón de Jesús: "Reinaré en España y con más veneración que en otras partes".

Demos gracias a Dios por el testimonio de santidad del P. Hoyos y por su misión en el anuncio y difusión del amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo. Que este gozoso acontecimiento eclesial sea un prometedor comienzo de su ministerio episcopal.

No quiero terminar estas palabras de bienvenida y acogida, querido D. Ricardo, sin dar gracias a Dios por haberme elegido para servir a esta Iglesia de Valladolid, como administrador diocesano, durante nueve meses.

Todos, en esta mañana memorable, le encomendamos a la intercesión de san Pedro Regalado, patrono de Valladolid, el santo taumaturgo, cuya tumba fue visitada por reyes y grandes del Reino pidiendo su protección; de san Simón de Rojas, el humilde trinitario que nació en lo que es hoy una capilla de esta Catedral Metropolitana, donde estaba entonces su casa solariega, y cuyo mayor gozo era resaltar la importancia de la Santísima Virgen en el misterio de Dios y de la Iglesia; de los mártires vallisoletanos san José Fernández, misionero dominico en Vietnam, canonizado en 1988, y el obispo Florentino Asensio Barroso, beatificado en 1997. Pero sobre todo pedimos a Nuestra Señora de San Lorenzo, patrona de Valladolid, que interceda ante el Señor por nuestro querido D. Ricardo con el padecimiento de todos

Precisamente en la contemplación del Corazón de Jesús, manso y humilde, que "no vino a ser servido sino a servir" (cf. Mt 20,28), el obispo ve el modelo y encuentra el impulso para ejercer su ministerio con sencillez y esperanza, apoyado plenamente en su palabra que nos llama y consagra, para llevar su mensaje de paz y de perdón a todas las gentes. En ese Corazón divino todo pastor encuentra el encargo de cuidar de los fieles con ternura y misericordia, a fin de conducirlos por la vía de la salvación, cuidando siempre la unidad.

Como Vuestra Excelencia ha dado a entender claramente en sus exposiciones, a este servicio a la unidad contribuye, no poco, una escucha atenta y desinteresada de la Palabra de Dios, palabra reveladora, creadora y salvadora. Para hacerse viva y operante, esa Palabra, como usted bien ha subrayado, pide las actitudes que vemos en el Corazón Inmaculado de María: "fiat, magnificat, conservabat, stabat".

Al mismo tiempo, en el Corazón divino de Jesús encontramos también el esfuerzo por anunciar y difundir el Evangelio. Al respecto me complace señalar la feliz intervención de Vuestra Excelencia en el reciente Sínodo sobre la Palabra de Dios. Ante los padres sinodales, usted afirmaba que la exposición del Evangelio debe atender hoy a las "necesidades y esperanzas" de los fieles, tratando de "interpretar la historia —la de todos y cada uno— a la luz de la muerte y resurrección de Jesús, como Él hizo a los discípulos de Emaús". El "trasiego entre vida y celebración" solo puede salvarse mediante la experiencia del amor de Dios.

Una de las más urgentes tareas de todo obispo, propiciada también como fruto de este Año sacerdotal, es la atención por las vocaciones al ministerio sagrado. Para suscitarlas es de trascendental importancia la conciencia de la identificación de los sacerdotes con Cristo. Sin sacerdotes que no sean más que sacerdotes, no puede vivirse ni fomentarse la vida de Fe en la comunidad cristiana. Esta Archidiócesis cuenta con altos ejemplos de santidad sacerdotal, presbíteros muy enamorados de Jesús y de María, llenos de celo apostólico, como el caso del que será beatificado mañana, o del trinitario san Simón de Rojas —sobre cuya casa natal se edifica esta hermosa Iglesia Catedral—, entre otras altas figuras.

La tarea pastoral ha de despertar la llamada del amor divino, que subyace en lo más íntimo de cada persona, hecha a imagen y semejanza de Dios, fomentando la aspiración al encuentro con Dios y a la santidad. Desde ese encuentro, el corazón de los creyentes se abrirá a las necesidades de los demás y, sin

*Así pues, después de consultar a la Congregación para los Obispos, liberado del vínculo de la sede bilbaína, en virtud de Nuestra suprema Potestad Apostólica, **te nombramos Arzobispo Metropolitano de Valladolid** con los derechos y facultades inherentes, y las consiguientes obligaciones prescritas por el derecho.*

Te mandamos asimismo que informes de estas letras a tu clero y pueblo, a los que exhortamos a que te acojan con agrado y permanezcan unidos contigo.

Tenemos la seguridad de que tú, Venerable hermano, consciente de la importancia del cargo que se te confía, con la intercesión constante de la Santísima Virgen María, te has de consagrar enteramente a la edificación y progreso espirituales de tu Archidiócesis.

Nos te acompañamos con nuestras oraciones en la tarea de sobrellevar el importantísimo cargo de Arzobispo Metropolitano, a fin de que este tu nuevo trabajo por Cristo y por la Iglesia llegue a término lo más felizmente posible.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día trece de marzo del año del Señor dos mil diez, quinto de nuestro Pontificado.

Benedicto XVI, Papa - Francisco Felice, Protonotario Apostólico»

Finalizada la lectura de la Bula de nombramiento, toda la Asamblea aclamó cantando: «*Demos gracias a Dios*».

Sentado en la Cátedra, el nuevo Arzobispo de Valladolid, con mitra y báculo, recibió la adhesión y obediencia del Colegio de Consultores, el Cabildo Catedralicio, y de una representación del clero, religiosos, seminaristas y seglares que le acogen como Padre y Pastor. Terminado el homenaje, el Sr. Arzobispo entonó el "Gloria".

Proclamadas la lecturas bíblicas (Hch 6,1-7; Sal 32,1-2.4-5.18-19; 1P 5,1-4; y Jn 6,16-21) en la Liturgia de la Palabra, el nuevo Sr. Arzobispo pronunció la Homilía, dirigiéndose por primera vez a sus nuevos diocesanos, que rompieron en aplausos al concluir la misma.

Al finalizar la Liturgia Eucarística, en la que se utilizaron el Prefacio Pascual III y la Plegaria Eucarísti-